La prensa. Solo una cámara de eco. El sesgo informativo

Si algo caracterizó a este proceso desde sus inicios es la instalación en la prensa de todos los relatos imaginables de horror, destacando la existencia de un colegio religioso, monjas, abusos, pornografía, personas sordas y pobres. Todos estos condimentos permitieron que durante años se martillara sobre los relatos y los mitos.

La justicia en algunos casos se hizo eco de la violación masiva del derecho humano la información veraz y del respeto a la dignidad de las acusadas.

Así el primero de ellos fue el fallo de la entonces Primera Cámara del Crimen, a cargo del Juez Víctor Comeglio, quien al resolver junto a los demás jueces el pedido de Prisión Preventiva de Kosaka el 5.09.2017 advirtió sobre la violación de derechos humanos en contra de los imputados y ordenó por las filtraciones a la prensa que se investigara dentro de la órbita del Ministerio Público, algo que jamás sucedió.

El ataque de querellantes no sólo apuntó a las acusadas frente a cada micrófono o cámara que encontraron.

También fueron sus víctimas los jueces que fallaban en contra de sus intereses, y que lograron desplazar.

Así lo vemos en la resolución del 29.10.2010 firmada por los jueces Diego Lusverti, Eduardo Martearena y Ariel Spektor deciden públicamente comunicar que se apartan ante los ataques personales al haber ordenado la libertad de Graciela Pascual.

En ella los jueces afirman haber recibido ataques de los querellantes de carácter falaces y agraviantes y que caracterizan a sus decisiones judiciales como "ridículas".

En esa misma resolución destacan como el insulto y la descalificación hacia las personas acusadas fue la vara que utilizaron cuando los jueces recuerdan que algunos familiares advertían a la sociedad "que algunos monstruos andan sueltos". Ahí se da cuenta de la enorme difusión del caso y de la exposición mediática a que fueron expuestas las acusadas como en este caso los jueces que terminaron apartándose.

La prensa de Mendoza fue contaminada por falta de investigación, objetividad y profesionalidad.

Prefirió repetir una y otra vez los falsos relatos respecto de las acusadas y creer y difundir las mentiras de sus mitos.

Fue sólo un eco que se negó ver otras realidades y versiones, y acompañó la campaña de desprestigio mostrando una y otra vez las imágenes de las acusadas y las falsas acusaciones.

La sentencia 3031 del 18.10.23 puso punto final a las mentiras y realidades mediáticas y al descubierto a aquellos denominados periodistas que sólo fueron un loro con micrófono causando un daño irreparable en la persona y entorno de cada acusada.

Ningún medio de comunicación a la fecha ha recapacitado haciendo una lectura de la sentencia 3031 que ya conocen ni ha puesto en sospecha y duda la labor de aquellos que en nombre de los derechos humanos aplastaron con sus falsos relatos el principio de inocencia.